

ct

# El valle de los cautivos

de  
Pedro Martín Cedillo

*(fragmento)*

## SEGUNDA

¡Nada! No puede decir nada. *(Silencio. A la tumba)* ¿Por qué, Saturio? ¿Por qué tanta rabia?  
*(Pausa)* Un hombre bueno habla. Un hombre bueno comparte su dolor. ¡Tú no! Tú callabas, guardabas secretos. Comías recuerdos, los tragabas con saliva. Aquellos recuerdos se hicieron una bola en tu garganta. Preferías tragar aquella bola de recuerdos antes que compartirlos conmigo. Con tu mujer. Y este es el resultado. *(Pausa. A Javier)* Algunas noches se despertaba bañado en sudor gritando su propio nombre. “¡Saturio!”, gritaba. “¡Corre! Saturio! ¡Están cerca! ¡Cíclope te mira con su único ojo! ¡Es la mirada del diablo! ¡Nunca tendrás paz! ¡Nunca! ¡Huye, Saturio, huye!” *(Pausa. A la tumba)* ¿Por qué ese deseo de seguir recordando? ¿Por qué no olvidar? ¿Tan difícil era dejar a los muertos descansar en paz? No, tú no podías. Tenías que recordar. Seguir recordando. Saboreabas tu tormento a cada oportunidad. Él no podía enterrar sus amarguras en una zanja bien honda como hicimos todos. No. Él no. *(Pausa. A Javier)* Yo también tengo recuerdos de la guerra, ¿sabe usted? Recuerdos de familia, nómadas huyendo con lo poco que pudimos guardar en nuestros petates. Expulsados de nuestra tierra. ¿Sabe lo que es eso?